

obras y las valoran. Sin embargo, discrepancias políticas y artísticas separan a los dos hombres, aunque la fuerza de la amistad y de la atracción mutua logre neutralizar los malentendidos.

Este número de los *Cahiers* realiza una puesta a punto de la relación entre esas dos personalidades tan representativas del siglo XIX. Claude Schopp, con la erudición a la que nos tiene acostumbrados, realiza un trabajo de orfebre en la presentación y anotación de los textos. Por otra parte, trata de situar a ambos escritores en su contexto.

Todo ello nos permite profundizar en el conocimiento de las diversas y dispersas facetas del genio dumasiano y contribuye a una percepción más profunda del autor de *Los Tres mosqueteros*. Es necesario que los dumasianos de pluma y de corazón apoyen una empresa como la de los *Cahiers* puesto que ella nos permite mantener viva la llama del espíritu de Dumas entre aquellos que valoramos y apreciamos sus obras.

Àngels Santa

Lidia ANOLL & Francisco LAFARGA, *Traducciones españolas de la obra de Honoré de Balzac*, BT bibliografías de traducción, PPU, Barcelona, 2003, 144 pp.

Este segundo volumen de la colección «bibliografías de traducción» dirigida por Francisco Lafarga, nos ofrece, en algo más de seiscientas entradas, las traducciones y adaptaciones publicadas en castellano, catalán, euskera y gallego, y que aparecieron en forma de libro. Tal vez englobar bajo la denominación «españolas» lenguas como el catalán, el euskera y el gallego puede presentar algún que otro problema con la sensibilidad de las culturas derivadas de esas lenguas, pero suponemos que se trata de un criterio práctico, aunque nos hubiese gustado encontrar en el libro la diferenciación por apartados correspondiente a cada lengua, lo que hubiese facilitado su consulta y hubiese permitido visualizar instantáneamente la importancia de la repercusión de Balzac en cada una de ellas. Se excluye, pues, la prensa, aunque Lidia Anoll en numerosos artículos y contribuciones ha dado a conocer lo esencial de la recepción de Balzac en este medio. En el anexo a la presentación se repertorian dichos artículos. Su mención constituye por sí sola una muestra del continuado trabajo investigador de Lidia Anoll y de su constante dedicación a los estudios sobre la obra de Balzac

Como explican los autores en su presentación, el trabajo encuentra su inició en la tesis doctoral de Lidia Anoll, eminente especialista de Balzac y corresponsal en España de la revista *L'Année balzacienne*. Ha sido completado luego por Francisco Lafarga dentro del marco de sendos

proyectos subvencionados. El resultado final es un libro que ofrece una visión muy clara de la recepción de Balzac en España y que sin duda alguna será fuente de numerosos trabajos que los investigadores verán facilitados por esa infraestructura que ofrece el libro.

Por otra parte es sumamente útil el índice onomástico que cierra el volumen en el que se incluyen los traductores, editores y prologuistas. Amén de la utilidad supone un reconocimiento a tareas que con frecuencia se hallan menospreciadas en el mundo del libro y de su recepción. Aunque el auge de los estudios de traducción y de interpretación haya contribuido en cierto modo a rescatarlos del olvido y a reconocer su valiosa aportación al mundo cultural.

Sólo nos resta felicitar a los autores por llevar a cabo una empresa de tal envergadura. Experiencias como la presente contribuyen a dotar el campo de la traducción en España de útiles imprescindibles para la investigación en este sector del conocimiento.

Àngels Santa

Alexandre DUMAS, *Le Capitaine Pamphile*, Édition de Claude Schopp, Folio classique, Gallimard, Paris, 2003, pp. 373

Según Claude Schopp esta novela, injustamente olvidada, es una obra maestra única en la obra de Dumas y podría afirmarse también que en la literatura en general. Nos ofrece una muestra del precoz genio narrativo y literario de Alejandro Dumas.

La génesis de la novela es problemática. En 1934 cuando el escritor comienza la historia de Jacques Ier y de Jacques II, primer título dado al relato, Dumas no es el escritor que conocemos actualmente. En ese momento es únicamente un hombre de teatro, célebre, pero simplemente un hombre de teatro. En realidad se trata de una obra de encargo, que se destina de preferencia a los niños, lo que explica en parte el olvido en que luego se la sumergió. Se publica en *Le Journal des enfants*, creado en 1832 por Lautour-Mézeray. Interrumpe esa publicación para que luego vea la luz *Le Capitaine Pamphile* en 1939 en volumen con el editor Louis Dumont.

Los orígenes de esta obra hay que buscarlos en la moda de la época, Fenimore Cooper estaba de moda. El amigo de Dumas, Eugène Sue, antes de ser el autor carismático de *Les Mystères de Paris* había tenido un cierto éxito con este tipo de novela de aventuras que conjugaba aventura con el océano. El mar se convertía en un elemento sumamente importante. Pero en *Pamphile* hay algo más; se trata del elemento lúdico. Despierta como mínimo la sonrisa, proponiéndonos una serie de aventuras absurdas en sí mismas pero que